

LOS MÉDICOS MAMBISES EN LA GUERRA DE 1895

Por GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

Elogios de la prensa yanqui.—"La revolución de los médicos"—
dijo Martí.

SI MERITORIO es el servicio constante que presta a la Humanidad en tiempos de paz el médico, en cuyo homenaje se celebra el "Día del Médico", en el aniversario del natalicio de Carlos Finlay, ¡cuánto más grande no resulta su dedicación a aliviar los males físicos del prójimo, en tiempos de guerra! Y, sobre todo, cuán ardua no fué esa tarea en épocas pasadas, en que se carecía de los extraordinarios adelantos con que cuenta hoy la ciencia médica.

Si realmente gloriosas fueron las páginas que escribieran nuestros mambises en las guerras de independencia, peleando por la libertad de la patria, mayormente descalzos, mal vestidos y pobremente armados, de no menos brillantez fué la abnegada labor de aquellos médicos cubanos, que arrojaron todos los peligros en la manigua, para ayudar a sus hermanos en desgracia, y arrancarlos de las garras de la muerte.

Como en otros muchos casos, desgraciadamente, hay que confesar que todavía no se ha rendido en Cuba, el homenaje merecido a aquellos médicos mambises, y que creemos que, dado el número actual de profesionales en esta rama y su indiscutible pujanza, nada resultaría más bello y simbólico que levantar una estatua que representara el médico mambí curando las heridas de su compañero guerrero. En tanto no se realice esta idea, emplazando semejante monumento ante alguno de nuestros grandes hospitales, ofrecemos hoy como tributo a esos médicos mambises, lo que de ellos se escribiera, en 1896, por un periodista norteamericano en el *Herald* de Nueva York:

"El Cuerpo Médico del Ejército Cubano consiste en ochenta médicos, distribuidos entre seis Cuerpos de Ejército diferentes.

Al frente del mismo se encuentra el doctor Joaquín Castillo Duany, cirujano jefe, y graduado de una Universidad americana. Anteriormente estuvo agregado a la Marina de los Estados Unidos, formando parte de la dotación del *Rodgers*, que realizó una expedición de socorro del *Jeannette*. Pertenece a una de las familias aristocráticas de la Isla y es muy popular entre sus compatriotas. Al estallar la revolución, se encontraba de inspector médico de las minas de hierro de Juraguá, a unas treinta millas de Santiago de Cuba. Se incorporó a las filas cubanas, junto con Mr. Kilpatrick, uno de los administradores, y varios otros empleados, todos norteamericanos. Llegó a Nueva York con una misión especial del Gobierno insurgente y 100.000 pesos en oro.

Los seis Cuerpos de Ejército.—

El cirujano jefe del Primer Cuerpo de Ejército, mandado por el general José Maceo, y situado en la parte oriental de la provincia de Santiago de Cuba,

es el doctor Felipe Veranes, oriundo de Santiago y graduado de una Universidad inglesa. A sus órdenes están el doctor Manuel Galano, de Baracoa; el doctor José Aguilera, de La Habana; el doctor Emilio Ramírez, de Guantánamo; el doctor Chichi Martínez, de Santiago, y nueve más.

El oficial jefe médico del Segundo Cuerpo de Ejército, mandado por el general Rabi, y situado en la mitad occidental de la provincia de Oriente, es el doctor Bartolo Ferrer, también oriundo de Santiago, y graduado de la Universidad de La Habana. Su equipo está compuesto por los doctores Pedro Hechavarría, Hugo Roberts, José Pereda, y siete más.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Al frente del Servicio del Tercer Cuerpo del Ejército, mandado por el general José María Rodríguez, y situado en la provincia de Camagüey, se encuentra el doctor Oscar Primelles, nativo de Puerto Príncipe y educado en los Estados Unidos. Los miembros de su *staff* son los doctores Pedro Molinet, Javier Martínez, Luis Betancourt y otros ocho.

El Cuarto Cuerpo del Ejército situado en Las Villas, y mandado por el general Carlos Roloff, cuenta con dieciséis médicos. Entre ellos están los doctores Manuel González, Bruno Zayas y José Roviroso. El cirujano jefe es el doctor Fermín Valdés Domínguez, uno de los estudiantes que escapó milagrosamente de ser fusilado en La Habana, en 1871, cuando ocho de sus condiscipulos fueron fusilados por los voluntarios españoles. Se graduó de médico en París.

El Quinto Cuerpo del Ejército está formado por el Ejército In-

vasor, que ocupa las provincias de Matanzas y La Habana. Aunque consiste en dos divisiones, bajo el mando independiente de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, su cuerpo médico es una sola unidad, teniendo a su frente al doctor Eugenio Sánchez Agramonte, oriundo de Camagüey, y médico personal del general Gómez. A sus órdenes están los doctores Luis Fernández Mascaró, médico privado del general Maceo, Gabriel Díaz, Carlos Varona y seis más.

Recientemente se ha formado el Sexto Cuerpo del Ejército, y está situado en la provincia de Pinar del Río, donde se produce el famoso tabaco de Vueltaabajo. El cirujano jefe es el doctor Felillo Guiralt, que es auxiliado por los doctores Henares, Torres y cinco más.

Hay seis médicos agregados al mando del general Calixto García, actualmente en Nueva York, encontrándose entre ellos los doctores Negra, Antiga, Troncoso y Hernández, que es el cirujano jefe.

El alto grado de eficiencia de este cuerpo de cirujanos, no está solamente demostrado en el estado excelente de los soldados, desde el punto de vista sanitario, sino también en el escaso número de bajas entre los heridos. En un resumen de uno de los boletines médicos mensuales de cada Cuerpo de Ejército, encontramos que de cada cien pacientes, sólo se registró un promedio de seis defunciones, y que estas defunciones fueron con los siguientes porcentajes: Disenteria (principalmente debido a un exceso de alimentación de frutas sin madurar) 43; heridas, 32; otras enfermedades, 25. Los ca-

2

sos más corrientes son de disenteria, úlceras en las extremidades inferiores y fiebres.

Todos los cirujanos están provistos de instrumentos franceses de primera calidad, y en sus operaciones siempre hacen un uso abundante e inteligente de antisépticos, puesto que en el clima tan caluroso de Cuba, el tétano y las supuraciones secundarias, se presentan con rapidez asombrosa. Frecuentemente resulta difícil obtener drogas, por no existir una base permanente de abastecimientos. En muchos casos, donde no se puede conseguir mercurio, bicloruro, yodo y ácido fénico, se les echa a las heridas un fino polvo de café quemado, que ha demostrado ser un poderoso desinfectante. Las fiebres son frecuentemente atacadas, y con éxito, a falta de quinina, con un cocimiento de cundeamor, u hojas de otras plantas trepadoras de valiosas propiedades febrífugas. Como hay abundancia de alcohol en cualquier plantación azucarera, y en un grado de bastante pureza, se preparan constantemente con muchas plantas nativas tinturas que mediante previos experimentos han demostrado ser efectivas. El cloroformo y el éter son cosas desconocidas en estos parajes selváticos, y nada ilustra más gráficamente el heroísmo espartano del cubano que la manera en que se someten sin pestañear y con pleno conocimiento a la cortante cuchilla del cirujano. No es raro ver a un mambi encender un cigarro y permanecer sereno mientras se le amputa un brazo o una pierna, siguiendo la operación, como si se tratara de algo que no le afectaba.

Los cirujanos en el Ejército cubano no tienen horas fijas de trabajo, no reciben pago, y no tienen fama ni grados. Estos hombres, educados en el ambiente refinado de la civilización, han abandonado el ejercicio de su profesión, sus hogares, sus familias, y se han lanzado a una carrera incierta, llena de penalidades y peligros, con el riesgo de ser presos por los españoles y fusilados a orillas del camino".

Si tales fueron los extraordinarios merecimientos de los médicos mambises en la Guerra de Independencia de 1895, atendiendo a los heridos y los enfermos en la manigua redentora, hay que recordar también que contribuyeron de manera valiosísima a los trabajos de conspiración en Cuba, siendo así que tenemos como el mejor testimonio las palabras pronuncia-

das por Martí, quien le aseguró, en cierta ocasión en la Emigración, al coronel Martín Marrero, médico de Jagüey Grande, y uno de sus más útiles agentes secretos:

"Los médicos son los más apropiados, y por lo tanto, serán los mejores delegados. Sus pasos en ninguna parte llaman la atención: siempre son bien recibidos. Todos les deben algo: unos la vida, otros dinero. El médico es quien mejor conoce los secretos de todos; por eso, ésta será la revolución de los médicos".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cartas, die 14/6

(49)

3

g



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA